

José Santos Chocano

(América y España)

Poesía de ayer y de hoy

En las proximidades ya del siglo XXI, cuando las diferentes naciones hispanoamericanas irrumpen en todos los flancos de la cultura, abriéndose campo especialmente en los aspectos literarios, conviene hacer una breve pausa para recordar los cimientos de todos estos movimientos que se alzan hoy sobre sólidas bases de hombres y mujeres que rompieron los moldes tradicionales para abrirse hacia otros horizontes de la estética, e introdujeron en la literatura componentes de gran erudición y formas exquisitas, simbolistas y refinadas como contrapunto a unas anteriores maneras aparentemente descuidadas en la expresión (*escuela realista*). De entre todos los poetas de la *escuela modernista* ¿quién mejor y más representativo que José Santos Chocano?, donde se funden todos los valores de estos poetas que, con Rubén Darío a la cabeza, rompieron moldes, abrieron brechas, pusieron su talento al servicio de una lucha incesante por la libertad y la justicia a través de los juegos de esgrima de su lenguaje virtuosista, metafórico, preciosista y sensual, dejando con su inquieta pluma una impronta en las generaciones posteriores que está ya dando espléndidos frutos y que asomaron su proa hacia el siglo XXI con el «Museo de la Poesía Viva Iberoamericana» (según palabras de Juan Gustavo Cobo Borda en su trabajo sobre el nicaragüense Pablo Antonio Cuadra aparecido en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 522).

Chocano encaja perfectamente en el mundo poético que nos introduce ya en el siglo XX. Se adopta una nueva actitud, cambian las formas, se busca la belleza del arte y no la de las cosas. Chocano entra de lleno en este escenario con furias de renovación métrica, temática e ideológica, consiguiendo aportaciones personalísimas provenientes de su extrema sensibi-

lidad; renueva las metáforas, utiliza imágenes luminosas y fulminantes, epítetos henchidos de expresividad. Grande él en todas sus manifestaciones, expresa con clarividencia sus propios estados anímicos: la alegría, la tristeza, la duda, la melancolía, el desencanto, la angustia, la evasión a mundos irreales.

Su técnica es musical dentro del más puro estilo que impregna toda la escuela modernista. Es detallista y laborioso, y cuida su obra con el amor paciente de un orfebre. Ilumina sus poemas con frases coloristas, fruto de su desbordante vitalidad y de su poderosa imaginación. Algunas de sus obras son un mensaje y un tributo a la grandeza americana. La aparición de *Alma América* en 1905 fue saludada por Rubén Darío con *Preludio*, donde encontramos versos encendidos de amores repartidos entre América y España. Esta dualidad en los afectos que caracterizó al maestro es una constante en el poeta peruano, que recorre en sus versos tanto la historia real como la impregnada de múltiples fantasías:

 Mi espíritu es como una página de la historia.
 Los que me ven se dicen acaso: ¿adónde va?

 Historia: eres mi amante. Yo vivo enamorado
 de ti. Mi verdadero presente es el pasado.

Santos Chocano nos ofrece un muestrario de formas líricas, aun cuando en su obra se traslucen con toda precisión cantidad de temas intensos, trascendentales, vitales. Nos habla del amor, de la vida y de la muerte. Nada escapa a su pluma de águila y todo es tratado dentro de las características esenciales que definen el nuevo estilo «modernista».

Las nuevas escuelas que surgen después no pueden obviar este estilo y, a partir de entonces, las diferentes escuelas imponen su sello peculiar —pero con grandes componentes de ingredientes fraguados en la escuela modernista. Carrera Andrade resume la poesía vanguardista como: síntesis, novedad de imágenes, internacionalismo, infantilismo, interpretación de las artes, rapidez y religiosidad. Surgen más escuelas en el horizonte hispanoamericano y todas ellas conservan vivas las raíces de este gran movimiento.

Chocano, el hombre poeta

Nacido en Perú en 1875, es el más expresivo de todos los poetas modernistas. Se llamó a sí mismo «el poeta de América». Su vida es violenta, activa y fogosa. No tuvo una niñez feliz, sino triste. Estudia en la Universidad de San Marcos y colabora con algunas revistas limeñas. Es condenado por el general Cáceres —al que ataca en sus escritos— y encerrado en un aljibe del Castillo del Real Felipe (Callao). Allí escribirá sus *Iras Santas*. Colabora en periódicos literarios de toda América.

En su obra poética se distinguen claramente tres características: lo épico, lo descriptivo, lo subjetivo. Después de *Iras Santas* publica *En la Aldea*, obra más sosegada y madura. Le siguen después *Azahares*, *La Epopeya del Morro*, *El Canto del Siglo*, *Poema Finisecular*, *Selva Virgen*. Todas estas obras son distintas entre sí, con variaciones de estilo y pluralismo poético.

El Chocano poeta joven es impulsivo, furibundo a veces, despótico y soberbio, aun cuando deja ver desde muy temprana edad una delicadeza y extremada sensibilidad (a la par que muestra sus dotes para la exhuberancia colorista y local, y deja entrever sus más tiernas emociones de hombre niño y de artista con gran sutileza y refinamiento):

Yo no jugué de niño; por eso siempre escondo
ardores que estímulo con paternal cariño.
Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo
tiene que ser un hombre que no jugó de niño.

¿Qué es este verso sino la reflexiva, triste, melancólica y recogida intimidad de una niñez asustadiza y amedrentada? Éste es el poeta que hay en él, el de la vertiente reposada, calmante y relajada; el poeta «pacífico».

Primicias de Oro de Indias fue su primera obra de madurez. Aquí alcanza uno de sus momentos culminantes su obra de poeta. En esta época de plenitud destacan también *Tierras Mágicas*, *Las mil y una noches de América*, *Corazón aventurero*. A éstas siguen *Pompas solares*, *Sangre Incaica*, *Fantasma Errante*, etc.

A la vez débil y fuerte, triste y alegre, sereno y voluptuoso, sabe recoger toda la belleza del mundo en su alma brava y luchadora. Chocano se entrega a su destino y lo vive con su voluntad recia, con su varonil ímpetu. Él da vida perdurable a una sinfonía de ritmo, color, musicalidad, inquietudes, anhelos, desengaños y esperanzas.

El indigenismo en Santos Chocano

José Santos Chocano es una fuente inagotable de energía. En él aparece la diversidad de estados encontrados en su alma salvaje, disfrazados con ritmos métricos de inigualable belleza. Su obra indigenista está salpicada aquí y allá de vivencias profundas. Ama los temas grandes, la grandilocuencia, la apariencia majestuosa:

Cuatro veces he nacido
cuatro veces me he encarnado
soy de América dos veces
y dos veces español.

Si poeta soy ahora
fui virrey en el pasado
capitán por las conquistas
y monarca por el sol.

Siente la vida lírica, no analíticamente, aunque —al igual que Rubén, Nervo y Herrera— hizo muchas concesiones a la pasión humana.

Amigo personal de Madero y de Pancho Villa en México, de Estrada Cabrera en Guatemala, de Leguía en Perú, relata los trágicos momentos de la vida de estas naciones, ya que fueron también momentos culminantes de su propia vida.

Cuando regresó a su patria, fue acogido clamorosamente; el propio Presidente de la República le distingue con el alto honor de ceñirle en la frente la corona de laurel de oro. Dijo el Presidente:

Egregio poeta: habéis realizado una de las obras más grandes que el cielo ha encomendado a los hombres: la de pontificar sobre la tierra el culto imperecedero de la belleza. Vuestra ciudad natal y el Perú entero, al que habéis ofrendado las joyas de vuestros cantos iniciales y al que legaréis el renombre de vuestra inmortalidad, me encargaron coronaros con un símbolo de apoteosis, y así lo hago lleno de júbilo patriótico en esta imponente ceremonia que no es sino el preludio del homenaje que medio continente habrá de rendir en breve al más representativo de los poetas de América.

A estas palabras contestó el poeta:

Bienaventurados los pueblos que aman a sus poetas, porque de ellos es el reino de la inmortalidad.

Esto ocurría en Lima el 5 de noviembre de 1922, fecha histórica para la poesía de América. Mientras el Presidente Leguía coronaba al poeta, el pueblo asistía a otra ceremonia: en la casa del poeta se colocaba una placa de bronce: Por la noche Chocano rezó su oración a Santa Rosa de Lima:

¡Oh Patrona de América! Abre el piadoso manto
para que en él refugien veinte pueblos su fe.
Yo sobre veinte pueblos hago volar mi canto.
¡Ponlos tú de rodillas! ¡Yo los quiero de pie!

Chocano es un patriota. En todo encuentra motivo de exaltación. Ama, lucha, siente, sueña; su obra abraza toda la América convulsionada y azotada por motines y revoluciones. Recoge en su canto la voz de América, y la pasión y muerte de sus héroes. Bolívar le inspira un poema (que no terminó): *El hombre sol*. El protagonista aparece como una fuerza poderosa, grave, ceremoniosa, solemne, religiosa.

Si en *Alma América* se veía a un Chocano joven, soñador, viajero infatigable con ansias de emociones nuevas, el Chocano de *Oro de Indias* es el hombre maduro con experiencias amargas no exentas de armonía. Canta al pasado con melancólicas notas, pero también palpita con las más recién-

tes actualidades purificadas con un halo poético. Es cierto que a veces retumba su voz con redobles épicos de broncos sonos, pero sabe aunar estos ímpetus con la medida y el ritmo poéticos. Aúna asimismo estirpes y razas bravías; incas y conquistadores quedan fusionados en los versos por obra y gracia de la pluma mágica de un hado peruano, admirador del temple y de la elegancia, heredero de la savia innovadora del pueblo hispano y de la ancestral y entrañable tradición del pueblo del sol.

Canta el poeta al indio:

Corre en mis venas sangre tuya
y por tal sangre, si mi Dios
me interrogara qué prefiero,
cruz o laurel, espina o flor,
beso que apague mis suspiros
o miel que colme mi canción,
responderíales dudando
¡Quién sabe, Señor!

El profesor norteamericano George W. Umprey, de la Universidad de Washington, compara a Chocano con Walt Whitman. Dice: «El hombre de Lima es aristócrata por naturaleza y, naturalmente, reclama parentesco con los caudillos sociales de todos los tiempos». Chocano canta por igual a los conquistadores y a los héroes indígenas de la resistencia. Sano y alegre, enamorado de sí mismo, como un primitivo pastor trashumante, lleva a su canto la exaltación de las fuerzas naturales que en él culminan como en un privilegiado de la especie humana.

El Chocano indio está revestido del Chocano blanco, del diplomático. Es como si dos naturalezas se fundieran en una sola para dar esta exquisita mezcla de «primitivo-culto».

Es el cantor de América. Él mismo lo dice en *Blasón*:

Soy el cantor de América autóctono y salvaje.
Mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical.

El poeta encuentra poesía en lo viejo y en lo nuevo. Ha condensado ambos. Ha fusionado elementos incoherentes flotantes en el aire tropical desde hacía siglos, y los ha dado forma.

España y Santos Chocano

Las literaturas de Hispanoamérica y de España son como un río caprichoso cuya corriente se bifurca a veces, dejando bellas islas en su transcu-